

## Los retos de la ONU en medio de la pandemia

El sistema internacional, con los 75 años de Naciones Unidas cumplidos este 2020, se tambalea en medio de la pandemia, con grandes potencias caminando en sentido contrario de las recomendaciones del Secretario General, Antonio Guterres, falta de interés de la ciudadanía y una profecía de un futuro poco halagador. Cerca de 40 mujeres líderes enviaron una carta al Consejo de Se-

guridad de Naciones Unidas, continuamente bloqueado por países con derecho de veto como Estados Unidos, Rusia o China, a declarar esta pandemia como una amenaza a la seguridad y la paz, que, según denuncian, no tardaron tanto en hacer con epidemias anteriores como el ébola y el VIH. El multilateralismo vive esta crisis de capa caída, dicen analistas.



Antonio Guterres. /Flickr



## Angela Merkel y la pandemia

Esta pandemia temporalmente transforma la Tierra en el planeta de la COVID-19 y los desafíos sanitarios, económicos y sociales ponen a prueba la capacidad de gestión de la mayoría de los líderes. La canciller alemana, Angela Merkel, es un ejemplo. Se resalta su liderazgo, racionalidad e interlocución constante con equipos multidisciplinarios.

Importante señalar que el coronavirus comienza en Alemania en un ámbito de estabilidad económica y un sistema de salud eficiente, mientras gran parte del mundo improvisa hospitales y tiene un bajo número de camas en las unidades de cuidados intensivos para atender el alto número de contagiados, que se incrementa diariamente. Además, la solvencia financiera de Alemania le permite minimizar el impacto económico de la crisis, por medio de subsidios destinados a diferentes segmentos de su población.

Tan pronto se supo del primer contagio, las personas que habían estado cercanas a ella fueron sometidas a pruebas e inmediatamente aisladas. Desde entonces, cuando el test de alguien da positivo, las personas de su entorno son informadas e, inmediatamente, inician la cuarentena. En virtud de su fuerte y sostenido esquema de prevención, la tasa de mortalidad en Alemania es del 3,6 % —índice que difiere enormemente del de sus vecinos— y solamente 7,5 % de las personas sometidas a prueba han registrado positivo.

Muchos afirman que la renuencia de la canciller a adoptar un confinamiento masivo se debía a su temor de restringir las libertades individuales, lo que de alguna manera está vinculado a su propia historia en Alemania Oriental. Sin embargo, sus opositores destacan que esta pandemia ha demostrado tres debilidades: 1. Su sistema educativo parece estar lejos de un proceso de digitalización y por estos días virtuales se constata que la cobertura de internet en la economía número uno de la Unión Europea no es tan buena.

2. Se critica su dependencia externa, sobre todo de China, en lo que se refiere a las máscaras y kits de protección para los trabajadores de la salud.

3. Ha faltado mayor cooperación entre los países de la Unión Europea.

Angela Merkel, con su estilo firme, discreto y sencillo en estos días de decisiones difíciles, imparte al mundo importantes lecciones de cómo construir consenso, trabajar en equipo y no cantar victorias antes de terminar la batalla.

Profesora de la U. Externado de Colombia.

# Internacional

## ¿Es legal la orden presidencial de disparar a los delincuentes?

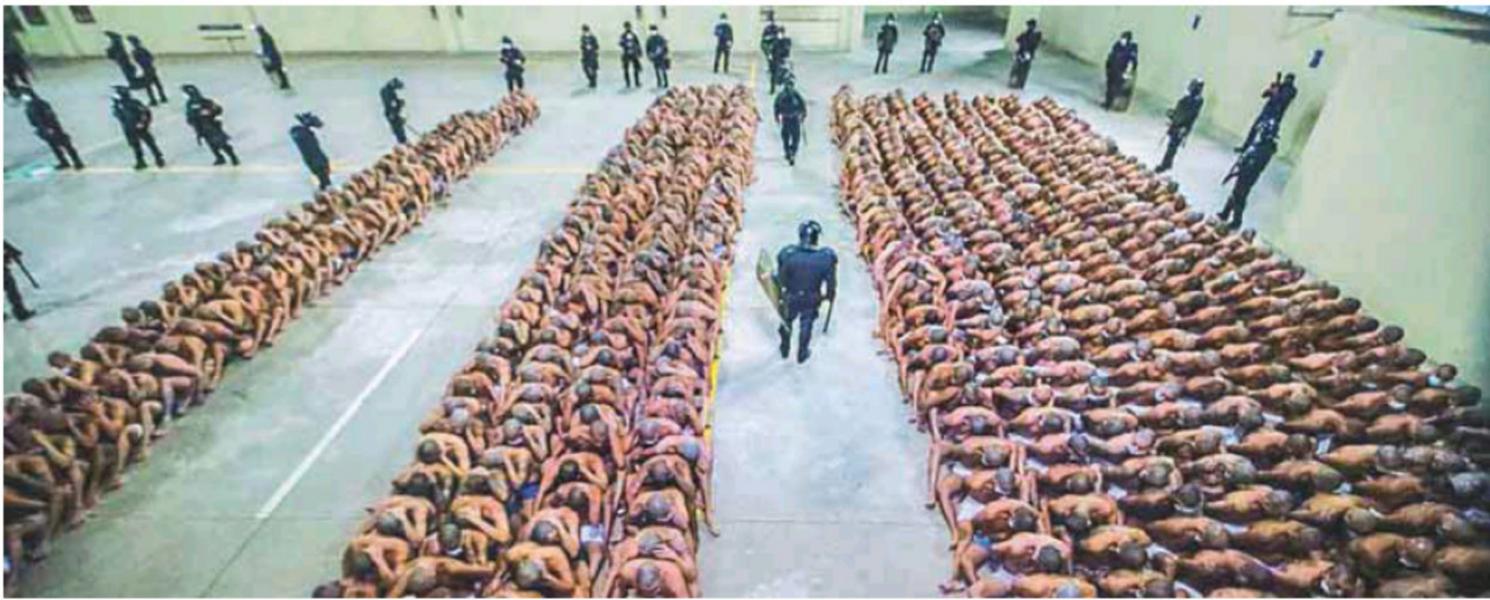


Imagen de las requisas a pandilleros en las cárceles de El Salvador. Fotos que el propio presidente ordenó publicar. / AFP

## El Salvador: una bomba de tiempo en medio de la pandemia

El presidente salvadoreño, Nayib Bukele, ordenó el uso de la fuerza letal para combatir la violencia. Pandillas, crimen y abuso de poder: el coctel explosivo.

### REDACCIÓN INTERNACIONAL

La forma de gobernar de Nayib Bukele, jefe de Estado de El Salvador desde el 1.º de junio de 2019 y quien se autoproclamó como el presidente más cool del mundo, está cruzando todos los límites. Sus métodos no solo son peligrosos, sino que sus últimas medidas han activado una verdadera bomba de tiempo en uno de los países con los índices más altos de violencia y violación de derechos humanos.

“Estamos ante un escenario muy delicado, la situación es demasiado peligrosa y preocupante”, declaró a la AFP el coordinador de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (CDHES, no gubernamental), Miguel Montenegro.

Se refiere a las últimas decisiones de Bukele, quien a través de su cuenta de Twitter (gobierna a punta de redes sociales) autorizó a la

Policía y al Ejército a utilizar “fuerza letal” para defender a la población y combatir a las maras (pandillas): “El uso de la fuerza letal está autorizado para defensa propia o de la vida de los salvadoreños”, anunció. Y agregó que su Gobierno se hará cargo de la defensa legal de aquellas personas que sean “injustamente acusadas por defender la vida de la gente honrada”.

“Es una orden que rompe con la legalidad” y puede derivar en un “uso excesivo de la fuerza”, afirmó el director de la Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho (Fespad), Saúl Baños. El jurista Dennis Muñoz, abogado constitucionalista, afirmó al *Diario de Hoy*, de San Salvador, que “es absurdo y aberrante dar una orden de letalidad a los agentes de autoridad, porque no está enmarcado en la ley”.

Bukele hizo el anuncio luego del repunte de la criminalidad: en

apenas dos días, cincuenta personas fueron asesinadas en medio de una cuarentena obligatoria y cuando los números violentos comenzaban a ceder. Las autoridades sospechan que son los cabecillas de las maras, que se encuentran en prisión, los que ordenaron aumentar los delitos, aprovechándose de la pandemia, pues el ejército y la policía están dedicadas a vigilar el cumplimiento de las medidas para frenar el avance del coronavirus, que deja casi 300 contagios y 9 muertos.

Por eso Bukele emitió otra orden polémica: para neutralizar a los pandilleros decretó el estado de emergencia en las cárceles, ordenó el encierro total de los presos durante 24 horas y unificó pandillas rivales en las celdas, algo que no ocurría desde 2002, cuando se separaron para evitar muertes masivas en las prisiones. En las cárceles salvadoreñas hay 12.862 pandilleros, según datos de la Dirección de Centros Penales entregados a Reuters.

“Vamos a hacer que los pandilleros que cometieron esos homicidios se arrepientan toda su vida de haber tomado esa decisión” escribió en Twitter Bukele. La unificación carcelaria de las pandillas es “una bomba de tiempo” que puede explotar en cualquier momento, advirtió Miguel Montenegro de la Comisión de Derechos Humanos, quien señaló como responsable al Gobierno de las posibles consecuencias.

Las pandillas rivales Barrio 18 y Mara Salvatrucha, con cerca de 70.000 miembros, siembran el terror en comunidades bajo su control, se dedican al sicariato, el narcotráfico y la extorsión de comerciantes y transportistas.

Para el analista y profesor universitario Juan Ramón Medrano, el aumento de los homicidios por parte de las pandillas puede tratarse de una “presión para algún tipo de negociación” con el Gobierno en la búsqueda de “prebendas” o apoyo económico.

Jannette Aguilar, investigadora salvadoreña, le dijo a la AFP que lo de Bukele es una “respuesta mediática que provocará un baño de sangre, pero que al final potenciará a las pandillas que se han fortalecido como verdaderas autoridades en las comunidades”.

Pero a Bukele le gustan los likes. Cada terremoto institucional que causa es seguido por una ola de felicitaciones populares en redes sociales: como el pasado 9 de febrero cuando se tomó el Congreso escoltado por militares presionando para que le aprobaran el presupuesto de un plan de seguridad; o hace unas semanas cuando el Congreso le negó una prórroga de la “emergencia nacional”, decretada en el marco de la pandemia, acusando a Bukele de “abuso de poder”.

El presidente no tuvo reparo en firmar un decreto ejecutivo que le mantiene los poderes excepcionales y calificó como un “chiste” el intento de frenarlo. “Ninguna resolución está por encima del derecho constitucional a la vida y salud del pueblo salvadoreño, seguiré aplicando el decreto al ciento por ciento”, sentenció.

Un ejemplo de lo que ya advertían analistas sobre el peligro que representa el coronavirus para las democracias: “El auge de demagogos y populistas que encontraron en la pandemia un marco peligroso para cometer abusos”, según explicaba en este diario el historiador Miguel Benito. ■